

HOMILÍA



JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Queridos hermanos:

Entro en internet y en el buscador Google pongo: “imágenes de Cristo Rey”. Inmediatamente aparecen una serie de estampitas, para mi de pésimo gusto, en las que siempre aparece Jesús con una corona de rey poderoso en la cabeza.

Esta fiesta de hoy no es una fiesta muy antigua, la instituyó Pío XI en 1925. En cambio, el arte románico y el gótico, cuando representan a Jesús en majestad lo hacen como Maestro, con la mano derecha levantada en señal de enseñar, no como Rey.

Pero ahora nos toca cerrar el año litúrgico, y la Iglesia lo hace con la fiesta de Cristo Rey.

Motivo y sentido de la fiesta

¿Por qué quiso Pío XI subrayar este aspecto? Para comprenderlo hay que recordar la fecha de la institución de la fiesta: 1925. Recordemos lo que ocurría por esos años.

- El 11 de Noviembre de 1918

terminó la Primera Guerra Mundial, hace sólo siete años. Alemania, Francia, Italia, Rusia, Inglaterra, Austria, incluso los Estados Unidos, han tenido 20 millones de muertos. Se dice pronto: 20 millones.

- La crisis económica y social que produce la guerra, fue tan dura que provocó la caída del zar y la instauración del régimen comunista en Rusia en octubre de 1917 con tantas consecuencias
- La aparición del fascismo en Italia, con la marcha sobre Roma de Mussolini en 1922, y la del nazismo en Alemania, con el Putsch de Hitler en 1923.
- Mientras en los Estados Unidos se vive una época de euforia económica, en Europa la situación de paro, hambre y tensiones sociales es terrible.

Ante esta situación, Pío XI no hace un simple análisis socio-político-económico. Se remonta a un nivel más alto, y piensa que la causa de todos los males, de la guerra y de todo lo que siguió, fue el **“haber alejado a Cristo y su ley de la propia vida, de la familia y de la sociedad”**; y que **“no podría haber esperanza de paz duradera entre los pueblos mientras los individuos y las naciones negasen y rechazasen el imperio de Cristo Salvador”**. Por eso, piensa que lo mejor que él puede hacer como Pontífice para renovar y reforzar la paz es **“restaurar el Reino de Nuestro Señor”**. **“Restaurar el Reino de Nuestro Señor”** son palabras tomadas del

comienzo de la encíclica con la que **instituye la fiesta.**

La posible objeción es evidente: ¿se pueden resolver tantos problemas con la simple instauración de una fiesta en honor de Cristo Rey?, ¿conseguirá una fiesta cambiar los corazones de la gente? Los noventa años que han pasado desde entonces demuestran que no.

Por eso, en 1970 se cambió el sentido de la fiesta. Pío XI la había colocado en el mes de octubre, el domingo anterior a Todos los Santos. En 1970 fue trasladada al último domingo del año litúrgico, como culminación de lo que se ha venido recordando a propósito de la persona y el mensaje de Jesús. Ahora, la celebración no pretende primariamente restaurar ni reforzar la paz entre las naciones sino **felicitar a Cristo por su triunfo.** (En el argot de los deportes actuales sería concederle “El número uno del mundo” o el título de “Campeón del Mundo” por ser EL MEJOR” en verdad, vida, bondad, gratuidad, justicia, amor y paz: Como si después de su vida de esfuerzo y dedicación a los demás hasta la muerte le concedieran el mayor premio.

Las lecturas

La primera lectura, de Daniel, anuncia el triunfo del Hijo del Hombre, que recibe el poder y la gloria.

La segunda, del Apocalipsis, nos recuerda que la realeza de Jesús repercute en todos nosotros: nos ha convertido en un reino de sacerdotes de Dios su Padre.

La tercera, del evangelio de Juan, ofrece

una visión más crítica de la realeza. Jesús es rey, pero su reino no es de este mundo. Y no ha venido a recibir honor y gloria, sino a dar testimonio de la verdad. Un testimonio que le costará la vida.

Reflexión .- Generalmente esperamos de la homilía que nos ilumine y nos anime a ser mejores, a vivir de acuerdo con la enseñanza y el ejemplo de Jesús. La fiesta de Cristo Rey exige una actitud distinta. **Lo importante no es aprender, sino felicitar,** dar la enhorabuena a quien tanto ha hecho por nosotros.

Al mismo tiempo, el sentido primitivo de la fiesta encaja perfectamente con la situación que vivimos hoy de problemas sociales, políticos y económicos. No podemos ser ingenuos en las soluciones, pero tampoco podemos negarle la razón a Pío XI:

Si el mundo viviese de acuerdo con el evangelio, otro gallo nos cantaría ¿o no?